



# Puedes dejarte los zapatos puestos

**POR SOL ALIVERTI. ILUSTRACIÓN DE LUIS LIENDO. FOTOS GENTILEZA DE MIGUEL SUÁREZ. El naturismo va ganando terreno en esta provincia. Se practica tanto en paisajes naturales como bajo techo urbano. Entendido como una filosofía de vida, está respaldado desde principios del siglo XX por federaciones y asociaciones internacionales. Nuestra cronista, observadora participante, hace lo que hay que hacer.**

## Cenar sin pudor

Primero: hay que estar desnudos. No se trata solamente de estarlo, sino también de saber estarlo, de resignarse a la propia naturaleza y no resignarse. Porque así vinimos –qué pena, qué gloria– y así nos vamos.

Segundo: hay que saber desnudarse. Se corre el riesgo de hacerlo lentamente, como si se dejara algo que en realidad es nuestro. Hay que hacerlo con rapidez, como quien espanta una mosca de la solapa, como quien se sacude del frío con temblores cortos. Sacarse la ropa es dejar eso que sobra. Sacar lo que sobra.

Acá todos saben desnudarse. Los que llegan van a desnudarse también. Hay un hogar encendido y todos se congregan alrededor de una mesa larga donde sobraré la bagna cauda y las gaseosas. Que si es mi primera vez, preguntan. Respondo que sí.

Que si me puedo dejar las medias, pregunto. Experimentados, me responden que lo importante es sentirse cómodo, que no pasa nada. Esa voces tranquilizadoras, por lo bajo parecen decir que eso que sucede allí no es una orgía reprimida, ni un descontrol latente. Están allí desnudos. Y van a comer bagna cauda.

Están acá porque son naturistas y los naturistas son nudistas. Según la definición de la Federación Internacional de Naturismo, esta práctica es *“un estilo de vida en contacto con la Naturaleza, mediante el nudismo social, con el objeto de favorecer el respeto a sí mismo, respeto al otro y respeto al medio ambiente”*. El lugar común para el nudismo en Córdoba se llama Yatán Rumi, una reserva ubicada en la serrana Tanti. El problema es que justo esta vez hace un frío no apto para pieles sensibles.

Frente a mí se sienta una pareja de unos 35 años. El dueño de casa y su mujer ayudan a terminar de acomodar todo. Más tarde llegará un señor de unos 70 años de anteojos gruesos y mirada miope. En total, esa noche ahí reunidos, somos unas quince personas. Cada uno trae su toalla para sentarse en las sillas, como una de las normas de higiene ineludibles. Todos los que están allí son naturistas, y practican el nudismo social. Algunos se dejan las medias. Llega Miguel Suárez, y alguien dice: *“Llegó Miguel, ahora sí nos tenemos que sacar la ropa”*. Y ahí todos se desnudan, rápido, como si todo eso les sobrara. Las moscas sobran en la solapa.

La escena sigue como si nada. Como si tal cosa. Los tupper de comida se abren y se cierran. *“Pasame la gaseosa”*. *“¿Siempre venís por acá?”*. Después sortean un CD del Cirque du Soleil y una estadía gratis en Yatán Rumi. Luego se visten, lentos, con una pereza resignada, y se van con toda la ropa en su lugar. Por más que uno intente darle vueltas al asunto, el asunto se queda como está: hay gente que sólo se conoce desnuda en el baño o en la cama. Hay otros que prefieren hacerlo alrededor de una mesa.

## A esto ya lo sabían

Los primeros antecedentes de nudismo son bíblicos: Adán y Eva ya gustaban de andar en cueros por el Paraíso. Después se sabe: la serpiente, la mordida irresponsable y afuera, con ropa y con vergüenza. La práctica naturista incluye a los griegos, que hacían deportes desnudos. También a los Jainitas y Divangaras, hombres santos de la India que van desnudos

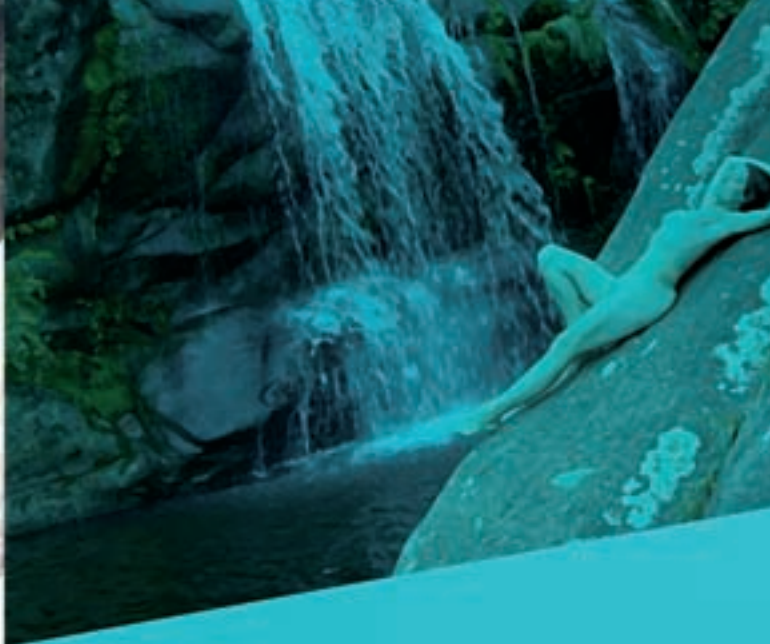
como símbolo de la renuncia a lo material. Y claro, a los turcos y los escandinavos, afectos desde antaño a darse baños en comunidad.

A principios de siglo XX el asunto del nudismo comenzó a tener su basamento filosófico en Alemania, de la mano de la Cultura Del Cuerpo Libre (*Frei Körper Kultur- FKK*). Ya en 1905, Paul Zimmerman abrió el primer campo nudista social y familiar, llamado *Freilichtpark* (Parque de la Luz Libre). Al mismo tiempo otro alemán, un doctor que por esas cosas de la vida se llamó Heinrich Pudor –sí, Pudor– escribió un libro titulado *Nacktkultur*, que trataba sobre los beneficios del nudismo en la educación y abogaba por la práctica del deporte sin prendas. Pudor encontraba la costumbre textil como una *“inadmisibile”* renuncia a la naturaleza.

Tomando en cuenta estas ideas, se crearon clínicas naturistas y campos nudistas que promovieron la exposición al sol desnudos, con dietas desintoxicantes para la cura de ciertas enfermedades. Allí, además, se practicaban actividades deportivas y sociales al aire libre. Algo así como un spa al desnudo.

La práctica naturista asocia la desnudez con la salud, la actividad física, la medicina y la vida natural. Por eso promueve la práctica de actividades al aire libre y el contacto con la naturaleza. Para 1926 ya había 26 mil personas afiliadas; y en 1930 se celebró en Frankfurt la Primera Conferencia Nudista Internacional.

Con la llegada del nazismo, ya se sabe: se cerraron todos los centros nudistas y los libros sobre naturismo pasaron a ser leña. Cuando terminó la guerra, los naturistas volvieron al ruedo: fue para esta época que se legalizó la primera playa nudista en la isla de Sylt. A partir de ese momento, el nudismo se infló hacia



otros países gracias a los turistas alemanes que empezaron a buscar zonas más meridionales para su práctica. Esas abejas germanas, tan inquietas, tan desnudas, también polinizaron en Argentina.

30

## La vida desnuda

El motor home blanco está parado en una estación de servicio de Tanti. Adentro hay once brasileros que vienen desde Curitiba rumbo a Chile, donde se celebra un Encuentro Sudamericano de Naturismo. Su gira mágica y sin mis-

terios los detuvo momentáneamente en esta parte de las sierras. La puerta se abre. Adentro están todos desparramados en los sillones, o en torno a la mesa, charlando. Todos se saludan a los gritos, hablando superpuestos. Son cinco mujeres y seis hombres. Seis de esas personas integran matrimonios. La mayoría son familiares entre sí.

Uno de ellos, Luiz Hack, es presidente de la Praia Do Pinho, en Camboriú, la primera playa nudista de Brasil. *"Las primeras veces de todo nunca se olvidan"*, dice, debajo de su gorro negro. Tiene 56 años, es abogado, trató de ser cura pero dejó, ahora tiene una novia muy joven y cree que fue naturista toda su vida. Los brasileros hablan tan rápido como se desvisten: *"Yo estudié para cura, y creo que desde ahí yo ya era nudista. En el seminario, nos ha-*

*rían dormir con la ropa puesta, pero yo me sacaba la parte de abajo porque me molestaba. La dejaba doblada al lado de la cama para cuando llegara el cura a despertarnos"*. Al motor home de 25 metros cuadrados y 200 mil reales lo conduce Lineu Souza, de 59 años, el mecánico que construyó el carromato. Para él, el nudismo fue obligatorio por una cuestión de coincidencia y necesidad: *"Fui a la casa de Luiz a construir las cabañas y él me dijo que ahí se practicaba nudismo. La llamé a mi mujer, le dije que fuera, me saqué la ropa y desde ahí no paré"*.

Suely es una brasilerera de 49 años, enorme y estridente. Sus padres eran militares *"muy conservadores, muy así"*, recuerda dibujando un cuadrado en el aire. Oficialmente, es naturista desde hace 16 años, pero ya le gustaba andar sin nada en su casa desde siempre. La mayoría empezó así: andaban desnudos en el hogar porque así les gustaba y un día se enteraron de que esa costumbre es naturista y comenzaron a practicarla socialmente.

*"Mis hijos se acostumbraron a vernos desnudos, crecieron así, para ellos es natural. Ahora mis nueras son naturistas y mi nieta, que ya tiene cinco años, es naturista desde los seis meses"*, cuenta Suely. Y agrega que cada vez que vuelven de la playa nudista tienen que correr a la niña para ponerle la ropa,

porque ella no se acostumbra a ese vicio de vestirse después de nacer. Ahí tienen que explicarle que no todo el mundo es nudista y que para salir a la calle hay que usar pollera, zapatitos, traje de baño. Una de las premisas del naturismo es el respeto hacia los demás, y no se puede practicar donde no está permitido.

Elías Alves Pereira es presidente de la Federación Brasilerera de Naturismo. Va a la





iglesia, porque aclara muy bien que es católico apostólico romano. El naturismo no tiene ninguna relación con las religiones y se lleva bien con todo, menos con los malos entendidos. Es por eso que Elías tiene una remera blanca que dice *“Por un naturismo correcto”*. Para ellos, el desafío de las asociaciones y federaciones nudistas es acercarse a las familias a esta filosofía. Y comentan que de cada 10 llamados para afiliarse a la Federación, tienen que rechazar siete, porque mucha gente confunde que eso de andar desnudos es una invitación franca al sexo grupal.

Ahora, en el motor home blanco, los brasileños están todos vestidos. Pero más tarde, y a pesar del frío, van a quedarse sin nada, con el cuerpo desprovisto de otra información más que la información misma del cuerpo. A esta gente le importa un bledo que el rey vaya desnudo. Si fueran personajes del famoso cuento, aplaudirían al monarca por tamaña decisión. En su estar desnudo no hay deseo ni intención. Sólo estar. Sin saber bien qué hacer con las manos cuando ganan los nervios.

## Libertad

Miguel Suárez llegó a la playa Olho do Boi, en Buzios, de casualidad. Iba con su mujer en un auto, recorriendo la costa, y cuando llegó a la playa nudista dijo *“¿Por qué no?”* y se mandó. Fue lo que se dice un viaje de ida.

Libertad es la palabra que Miguel usa para referirse a la primera vez que quedó sin ropa frente a todos. Al llegar de vuelta a Córdoba notó que no existía ningún lugar nudista para practicar el nudismo social. Comenzó a buscar terreno y dio con un aviso clasificado que ofrecía en alquiler un campo de 1200 hectáreas en Tanti. Aunque pensaba que lo de “1200” era un error, llamó. Él sólo pretendía alquilar una casa, no ser dueño del Paraíso. *“Al final, decidí contarle para qué queríamos alquilarle el campo y el tipo hizo un silencio como de 15 segundos –recuerda Miguel–. Pensé que se había desmayado. Después me confesó que él con su familia practicaban nudismo ahí en el campo y como sabía que como naturistas íbamos a cuidar el lugar, lo alquiló”*.

Eso fue hace nueve años. Ahora Miguel prepara el asado para los brasileños. *“Voy a hacer medio nudismo ahora”*, dice, al costado del asador. Y se saca la remera. Luego le dice a Suely que el que acompaña al asador tiene el privilegio de comer la molleja. El resto se apresura a servir vino y cortar salame para no quedar afuera del manjar. Nadie sabe lo que es una molleja.

El campo de 1200 hectáreas hoy se llama Yatán Rumi. Queda a 15 kilómetros del centro de Tanti. Allí el nudismo es obligatorio a partir de un cartel pintado en una piedra, camino abajo, que así lo indica: *“A partir de aquí, nudismo obligatorio”*. Y si el día lo amerita, y si se anda con pocas pulgas, entonces se sube a una piedra que mira de frente a las 1200 hectáreas y se queda así: pelado. No es de extrañarse que la primera vez uno tenga la sensación de estar frente a demasiada información junta: todo está allí, con uno o dos trapos menos.

Los brasileños no van a poder conocer la reserva, porque en Tanti llueve como el último día. Por eso están acá, al costado del asador, en una colonia que les cedió el lugar para la reunión. Yatán Rumi, que en lengua originaria quiere decir piedra desnuda, es un campo silencioso y monocromo. Lo único que hay que tener puesto son las zapatillas. El río va serpenteando las 1200 hectáreas que no tienen caminos fijos ni demarcaciones claras. Estar en cueros ya es lo suficientemente heroico como para, además, tener que adentrarse en ojotas. Acá se realiza todos los años la Maratón Nudista, que congrega a los visitantes de Yatán. Existe una sola construcción a la entrada de la reserva, que funciona como cocina y tiene, además, tres cuartos a modo de hostería que se alquilan por día a 80 pesos. Además se puede acampar y pasar el día con pensión completa. El interior de esta cocina-recepción está tapizado de fotos donde se ve de todo, menos ropa. El río es tibio. El agua, generosa.

## Igualdad, fraternidad

*“Lo que más me gusta del naturismo es lo igualitario”*, dice Miguel. Un día estaba en Yatán y había cuatro tipos sentados charlando.

Uno era cura, el otro arquitecto, el otro mecánico y el otro abogado. *“Ninguno sabía quién era el otro, y estaban ahí, compartiendo. El nudismo te iguala, no hay máscaras”*.

Eso es, también, lo que sintió Florencia Brenner cuando conoció a su esposo en la playa de Saint Martin en 1995. Hoy está allí, en la reunión de Tanti, como Secretaria de APANNA (Asociación para el Nudismo Naturista Argentino), para firmar un acuerdo de colaboración mutua. Después del almuerzo, después de los cigarrillos, Miguel trae las hojas para firmar. En la escena hay algo que no cierra. Todos están apuntando la cámara para captar el momento de las firmas de Elías, Miguel y Florencia. Miguel se saca la ropa de un tirón violento y, como si fuera dueño del mismísimo paraíso, sabiendo la única regla obligatoria en su Edén dice: *“Ahora sí”*. Lo sigue Elías con gritos alegres de *“¡Por fin!”*. Florencia está con frío, pero hace el honor. La escena es como lo mismo, pero invertido: como si hubieran tenido frío vestidos hasta las orejas, y ahora, por fin, pudieran vestirse con nada.

El resto comienza a desnudarse, a solidarizarse. Mientras los tres representantes firman el convenio, los demás levantan la mesa, fuman otro cigarrillo, preparan las cámaras, las activan, disparan. Nadie se cubre, todos sonríen. Suely se prende un cigarro de palha, un cigarrillo hecho de chala de choclo y tabaco, y se ubica entre las banderas argentina y brasilera que colgaron en medio de la sala. Con media bandera argentina se tapa la mitad del cuerpo; con la brasilera, otro poco. Las banderas quedan colgando como un chaleco y ella abre los brazos y saluda para las fotos. Todos sonríen y aplauden. Nadie parece notar que todo el mundo en esta sala ya no tiene pudor.

Que si ya me desnudé una vez, por qué no lo hago ahora, me pregunta Luiz. Le respondo que no, que tengo frío, que no me desnudo mientras trabajo. Que mejor no. Luiz tira su ropa y me da su cámara. Señala al grupo, me indica que les tome una foto para el recuerdo. Después de dejar caer al suelo la última tela, y antes de darme la espalda, me dice: *“¿Ves? Desnudarse es la cosa más fácil del mundo”*. 📷